

ITALIA, EUROPA Y AMERICA LATINA

Santiago de Chile, 5 de agosto de 2014

ALICIA BARCENA
SECRETARIA EJECUTIVA DE LA CEPAL
(de pag. 1 a pag. 7)

FEDERICA MOGHERINI
MINISTRA DE RELACIONES EXTERIORES DE ITALIA
(de pag. 7 a pag. 11)

******* ***** *******

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en ocasión de la conferencia magistral "Italia y Europa después de las elecciones europeas: hacia una nueva asociación con América Latina", dictada por Federica Mogherini, Ministra de Relaciones Exteriores de Italia

Santiago, 5 de agosto de 2014
Sala de conferencias Raúl Prebisch, CEPAL

Federica Mogherini, Ministra de Relaciones Exteriores de Italia,

Marco Ricci, Embajador de Italia en Chile, a quien aprovecho de agradecer su colaboración invaluable en la organización de este evento compartido,

Edgardo Riveros, Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile,

Autoridades del Gobierno de Chile,

Miembros de la delegación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia,

Saludo con afecto a mi amigo Donato Di Santo,

Estimadas y estimados embajadores, y representantes del cuerpo diplomático acreditado en Chile,
Representantes de los organismos internacionales,

Colegas del sistema de las Naciones Unidas,

Colegas de la CEPAL,

Medios de comunicación presentes,

Amigas y amigos:

Sean todos ustedes muy bienvenidos a la casa de las Naciones Unidas en América Latina y el Caribe.

Gracias, señora canciller Federica Mogherini, por honrar esta tribuna con la voz de la Italia que va emergiendo de tiempos duros, pero que viene sembrando semillas de esperanzas optimistas hacia el futuro.

Hace casi exactamente un mes, el pasado 2 de julio, la canciller irrumpía en otra sala, la del plenario del Parlamento Europeo, flanqueando a la diestra a quien asumía ese día la presidencia semestral del Consejo de Europa, el jefe del gobierno italiano, Matteo Renzi.

Junto a él asistió a una de las sesiones más memorables de Estrasburgo. La singular oportunidad en la que Italia, con coraje y orgullo, se instaló como un liderazgo fresco y dinámico en el debate europeo, reivindicando la recuperación del alma común, desafiando las inercias y convocando a sus pares a dar impulso al crecimiento tras tanta energía invertida en afinar la estabilidad por la vía del ajuste.

Querida Canciller, bienvenida a esta región, a esta patria común, que reconoce el origen de muchas de sus raíces en semillas italianas. Bienvenida a los parajes que recorrió Garibaldi, héroe de dos continentes. Bienvenida al hogar de tantas y tantos italianos que migraron a estas tierras para alimentar aquí sus sueños de prosperidad y que trajeron en sus equipajes las ricas tradiciones culturales, históricas y sociales de la península.

Tenemos la certeza de que existe una fuerte complementariedad en la relación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, así como un gran potencial para construir y fortalecer una alianza beneficiosa para sus pueblos.

La Unión Europea continúa siendo el principal cooperante, el mayor inversionista directo y el segundo socio comercial de América Latina y el Caribe.

La presencia europea ha sido clave en diversas etapas de la historia de nuestro continente. Fue a partir de las décadas de 1970 y 1980 que las políticas y los patrones de desarrollo económico y social de ambas regiones comenzaron a buscar más complementariedades.

La Unión Europea se transformó en la principal fuente de inversión extranjera directa (IED) para América Latina y el Caribe y esta se convirtió en el principal destino de las inversiones europeas dirigidas a economías emergentes. Mayor inversión productiva y mayor transferencia tecnológica y de políticas ambientales y laborales con creación de empleo fueron las características de más de una década de inversiones europeas.

En el período reciente, se produjo un estancamiento en la relación. La demanda europea perdió fuerza; el reposicionamiento de China, la incorporación de nuevos Estados miembros a la Unión Europea, la creciente relevancia del Oriente Medio y África Septentrional en la agenda exterior europea, y la aguda crisis financiera que ha golpeado a esa región fueron factores que influyeron. Pero para varias empresas europeas el mercado latinoamericano ha sido una importante fuente de ingresos, en especial durante períodos en los que sus mercados locales crecen lentamente.

Por su parte, América Latina y el Caribe constituye una de las principales fuentes de recursos estratégicos del mundo, ya que posee democracias estables, ha alcanzado avances en la integración regional y registra crecimiento económico en la compleja coyuntura actual, lo que favorece su posicionamiento internacional.

Un estado de ánimo diferente recorre actualmente a América Latina y el Caribe, pese a las turbulencias de la economía mundial.

Sin dudas, hemos aprendido del pasado y estamos ensayando nuevos caminos.

En los últimos 30 años, hemos aprendido a ser prudentes en lo macroeconómico y progresistas en lo social, aplicando medidas anticíclicas diversas, desde moderadas y transitorias hasta estructurales, que evitaron, sobre todo en la última década, costos sociales irreversibles. Cabe destacar que la economía de nuestra región tendrá en 2014 un crecimiento del 2,2%, con expectativas más alentadoras hacia 2015.

Continúan siendo activos importantes una inflación controlada, sólidas políticas fiscales, una deuda pública menor y mejor estructurada (por debajo del 32% del PIB) y un nivel inédito de reservas internacionales (cerca de 850.000 millones de dólares).

Además, en las últimas dos décadas, gracias a la acción decidida de sus Estados, esta región ha visto disminuir el número de personas que vivían en la pobreza, de un 48% (1990) a un 27% (2013).

La extrema pobreza o indigencia disminuyó más de 11 puntos porcentuales, pasando del 22,6% al 11,4% de la población en el mismo período. El empleo aumentó en cantidad y mejoró en calidad. Hoy el desempleo es inferior al que teníamos antes de la crisis (6,2%).

Sin embargo, sin afectar ese estado de ánimo positivo, la actual coyuntura también nos invita a mantener cautela, aunque siempre con la convicción de que nuestra región está mejor preparada para darle continuidad a los aciertos y romper con las viejas estructuras que nos amarran a un pasado de agudas paradojas.

Seguimos siendo la región más desigual del mundo, lo cual nos indica que no solo en lo social se juega lo social. Las políticas sociales no bastan para abatir definitivamente la pobreza y cerrar las enormes diferencias que persisten entre los sectores más ricos y los más pobres de la sociedad.

Aún 167 millones de personas viven en la pobreza, de los cuales 66 millones son indigentes.

Además, una proporción significativa vive en los linderos de la línea de la pobreza y es vulnerable a recaer, sea por choques externos, por catástrofes familiares o pérdida de fuentes de ingreso primario. Existen además profundas desigualdades entre el decil más rico y el más pobre.

Por ello la CEPAL propone hoy el cambio estructural para la igualdad. Situar la igualdad en el centro implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en las últimas tres décadas. Este cambio guarda sincronía con una acumulación de demandas postergadas de la ciudadanía que han llevado a recomponer el mapa político y poner énfasis en las políticas centradas en derechos, con una vocación más universalista.

Hablar de igualdad implica difundir a lo ancho de la estructura productiva y el tejido social el desarrollo de capacidades, el progreso técnico, plenas oportunidades laborales y el acceso universal a la protección social. El empleo con derechos es la llave maestra para superar la desigualdad y cerrar brechas con una mirada transversal en cuanto a equidad de género, étnica y racial.

El contexto en que vivimos es fruto de que muchos países – desafiando la ortodoxia – implementaron de forma consistente políticas de cambio estructural que les permitieron reinsertarse – económica y políticamente – en el sistema internacional.

Por ello la CEPAL ha formulado una propuesta y una apuesta que se basan en el cambio estructural para la igualdad. Esto implica llevar a cabo transformaciones cualitativas en la estructura productiva de los países de la región, con el fin de fortalecer sectores intensivos en conocimiento y de rápido crecimiento de la demanda interna y externa, para así generar ganancias en productividad con más y mejores empleos.

Proponemos una estrategia para que la región salga de las estructuras productivas centradas en ventajas comparativas estáticas y avance hacia ventajas comparativas dinámicas, con mayor intensidad de conocimientos y con progreso técnico. La CEPAL insiste en la necesidad del cambio estructural para generar trayectorias de aprendizaje, mayor diversificación y presencia en los mercados de más rápido crecimiento.

Sin desconocer la importancia de contar con una gran dotación de recursos naturales, es claro que son las ventajas dinámicas las que sostienen el crecimiento en el largo plazo, y estas dependen de la innovación y el conocimiento.

La estructura productiva no solo debe ser más intensiva en conocimientos e innovación, sino que debe responder a los objetivos de sostenibilidad social y ambiental. Tanto como la intensidad del progreso técnico, interesa su dirección, sus contenidos, las trayectorias de sostenibilidad que se abren hacia el futuro. Se trata de poner instrumentos —como las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, los nuevos materiales, la biotecnología y la nanotecnología— al servicio del cambio estructural.

Es evidente que la inversión es una de las principales variables que comprometen el cambio estructural y el progreso técnico. Es el puente entre el largo plazo y el corto plazo, que es dado por la inversión. Las políticas de estabilización que reducen la inversión pública en el corto plazo para contener el déficit fiscal, o que permiten la valorización del cambio para evitar la inflación, tienen efectos sobre la competitividad y la estructura productiva que van mucho más allá del corto plazo.

América Latina y el Caribe necesita un cambio estructural con sostenibilidad ambiental, que solo será posible si se logra un salto científico y tecnológico profundo y amplio. Es necesario redefinir la llamada economía de la oferta (supply side economics) a partir de una visión que considere el impacto de la estructura productiva sobre los niveles de emisión y sobre otras variables de

sostenibilidad ambiental, así como la inclusión al sistema productivo y de consumo de sectores que se han beneficiado solo marginalmente del crecimiento.

En un contexto democrático, esfuerzos en esta dirección equivalen a construir pactos en torno a dichos proyectos, pactos que definan las reglas de juego, los objetivos y el conjunto de beneficios y costos que cada actor deberá afrontar para moverse hacia un equilibrio que combine eficiencia e igualdad.

El desafío del cambio climático, cuyos efectos negativos se hacen cada día más visibles, también trae demandas urgentes. Poco se ha avanzado más allá de las declaraciones. Hay un amplio espacio para que Europa y América Latina y el Caribe perfeccionen la cooperación, no solo en las inversiones y en la transferencia de tecnologías verdes, sino también en términos de política, para promover una acción global coordinada. No cabe duda de que el Sur ya no es el mismo y América Latina y el Caribe también ha madurado en su responsabilidad global.

Eso también significa asumir nuevos desafíos; por ejemplo, avanzar en posturas regionales unificadas y en articulación con otras zonas en desarrollo, que permitan abordar desafíos globales de gran envergadura, como el cambio climático, que emplaza a nuestra región, como a todo el mundo, a idear estrategias para desarrollar economías con bajo contenido de carbono y con mayor eficiencia en el uso de energía, con capacidad para alcanzar la seguridad alimentaria, la seguridad ciudadana y la seguridad climática.

Nuestra región registra un avance en la creación de nuevas organizaciones durante la última década para promover la integración y la cooperación. Ellas son un paso más hacia el cumplimiento de uno de los sueños más acariciados por la CEPAL: la integración regional. Por ello, la Comisión colabora estrechamente con los nuevos mecanismos regionales, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), e intenta reforzar la cooperación con los tradicionales mecanismos de integración regional y subregional, como la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el MERCOSUR y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), entre otros.

¿Qué inversión europea es bienvenida en América Latina? Ciertamente, aquella que promueve la creación de capacidades y la transformación productiva de la región.

Una asociación más profunda entre América Latina y la Unión Europea permitiría a nuestra región acelerar su crecimiento económico, avanzar en el cambio estructural hacia sectores más intensivos en conocimiento, reducir la pobreza, aumentar la inclusión social y proteger el medio ambiente. Esto se lograría con la profundización de acuerdos comerciales que abran espacio para las inversiones, particularmente en nuevas actividades intensivas en conocimiento y empleo de calidad; con el estímulo a la creación de pequeñas empresas, generando empleos en redes y cadenas mundiales de valor; con el impulso a la innovación y a la masificación de las nuevas tecnologías, en particular las de la información y las comunicaciones (TIC); con el fomento a inversiones en tecnologías de mitigación del cambio climático, contrarrestando las externalidades negativas del crecimiento económico; con el aumento del uso de energías inocuas para el medio ambiente, y con la diversificación de la matriz energética con fuentes renovables no convencionales, aprovechando el liderazgo de las empresas europeas en este ámbito para avanzar hacia una economía verde. La Unión Europea también se vería favorecida en dimensiones clave para su bienestar económico y social, con claro impacto sobre la generación de empleos.

En síntesis, la Unión Europea y América Latina y el Caribe son aliados naturales que comparten historia, cultura y valores, lo que les permite posicionarse de manera conjunta frente a los actuales desafíos mundiales y acelerar el desarrollo económico de ambas regiones de forma sostenible.

Estoy convencida de que el nuevo liderazgo italiano de la Unión Europea nos puede brindar luces sobre la coyuntura actual, así como sobre el nuevo contexto que dificulta e imprime nuevas urgencias a los gobiernos. Pero, sobre todo, nos servirá para pensar juntos en el futuro de Europa, las perspectivas de América Latina y el Caribe y las posibilidades reales de abrir espacios nuevos de interacción. Pero las expectativas de una relación más profunda son mixtas. Todavía hay más interrogantes que propuestas concretas. Para nadie pasa desapercibida la importancia de la actual coyuntura para el futuro de las relaciones birregionales. Quizás sea una oportunidad para encontrar mayores complementariedades, venciendo viejas asimetrías históricas, comerciales y sociales, y avanzar hacia una relación más equilibrada y equitativa.

Hay cierta perplejidad en esta región, pues hasta hace poco la Unión Europea se percibía como una región progresista, que brindaba un norte respecto del desarrollo y la cooperación. Una región comprometida con la integración económica, con la protección social de vocación universalista, con la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible y con el multilateralismo. Todo ello orientado hacia la construcción de un Estado de bienestar, igualitario y productivo.

Hay ejemplos fuera y dentro de la región que dan motivos para ser optimistas en cuanto a la posibilidad de moverse hacia más eficiencia y más igualdad. Las sociedades pueden elegir y aprovechar los instrumentos para lograr los objetivos que se han trazado. En esa senda está América Latina y el Caribe, inspirada, muchas veces, en el camino que recorrió Europa tras la Segunda Guerra Mundial y persuadida de que podrá pronto encontrar salidas constructivas a sus dificultades presentes.

Querida Canciller, en Estrasburgo el premier Renzi cerraba un vibrante discurso afirmando "Somos la generación Telémaco". Nos recordaba con su alusión a La Odisea de Homero que este había puesto en el centro del relato a Ulises, con sus aventuras y desventuras, pero había dejado en las sombras a su hijo Telémaco, quien encararía el desafío de merecer la herencia del padre. Con ello Renzi aludía a los padres que crearon a la Europa contemporánea y sobre todo al rol de la generación actual, que usted representa, respecto de la necesaria renovación del liderazgo europeo recuperando el alma del proyecto colectivo y de una sociedad inclusiva. Por ello es para nosotros un orgullo servir como tribuna a sus reflexiones de cara a nuestra región.

La situación presente de Europa es compleja. Europa e Italia están desafiadas por conflictos sociales y económicos, desde los complejos efectos de la crisis en Libia, en su frontera sur mediterránea, hasta el impacto del enfrentamiento entre Israel y el pueblo palestino, al costo indignante de ya miles de vidas civiles apagadas, en su frontera del este, un frente donde también se vive el drama de la guerra desatada en Siria, la fuerte tensión en el Líbano, la delicada situación de Iraq.

Si a esto sumamos la creciente presión migratoria y el conflicto intraeuropeo que tiene por centro a Ucrania, comprobamos que resulta urgente recuperar un liderazgo político que ayude constructivamente, acopiando lo mejor de la tradición europea, a establecer nuevas reglas y equilibrios globales acordes con la realidad del siglo XXI. Liderazgos que permitan acallar los fusiles. Liderazgos que, con valentía y realismo, pero también con voluntad y coraje, construyan caminos viables para la paz y la justicia.

Permítame cerrar estas palabras evocando los dichos de un gigante de su patria, Giuseppe Mazzini. Palabras articuladas hace casi un siglo y medio y que sin embargo resisten con plena vigencia el paso del tiempo y nos animan a sostener con más fuerza las convicciones esenciales que impulsan nuestro quehacer de hoy y de mañana.

Decía Mazzini al redactar el manifiesto de la joven Europa: “La igualdad exige que derechos y deberes sean uniformes para todos; que nadie pueda sustraerse a la acción de la ley que la define; que cada persona participe, según su trabajo, del goce de los productos que son resultado de todas las fuerzas sociales puestas en actividad. Todo privilegio es violación de la igualdad. Toda arbitrariedad es violación de la libertad. Todo acto de egoísmo es violación de la fraternidad”.

Con esta reflexión, señora Canciller, le ofrezco la palabra.
Muchas gracias

***** ***** *****

Keynote lecture of Federica Mogherini, Italy's Foreign Affairs Minister, at the United Nations organization's headquarters in Santiago, Chile August 5th, 2014

Europe and Latin America are bound by deep historical, political, socio-economic and linguistic ties. Beyond these interconnections, our two continents are united by a strong conviction, which will be the focus of my remarks today: that is the belief that regionalism is the most effective route to pursue peace and prosperity for our citizens. Through regionalization, conflicts can be managed through institutionalized channels. In a globalized and increasingly polycentric world, regional cooperation and integration is also the most effective way to promote our respective material and immaterial interests, and values, in the wider world.

Regionalism has for decades been a strongly felt European idea. The promotion of regionalism has been a hallmark of the EU's external action. Whether explicitly stated or implicitly assumed, the European Union has been viewed by Europeans and non-Europeans alike as the “reference model” for regional cooperation and integration, although this has not necessarily meant that the European project should or can be emulated *in toto* by other world regions. Consequently, the European Union has promoted regionalism through a variety of means, including technical and financial assistance in support for regional institutions, programmes and projects, the liberalization of trade, as well as institutionalized forms of political dialogue.

The essence of the EU integration project has been – still is – a point of reference for many and different regions of the world. Not last, Latin America and Caribbean.

Still, the last EU elections have shown a certain degree of “euro-skepticism” (to use a euphemism): there’s a growing anxiety among EU citizens regarding the difficulty that EU institutions have in delivering.

Voters across the European Union gave a loud signal in the European elections that they are unhappy with their economic and social situation. The euro area suffers from two key problems: unsatisfactory economic growth and a low rate of job creation. The economic crisis is still affecting the lives of millions of Europeans.

During the electoral campaign, as the economic crisis deepened, what I call “anti-system” voices have raised to proclaim that life would be easier in a Europe without the EU.

The political debate seemed to increasingly polarize Europeans around misleading political dividing lines: austerity versus growth; the ‘North’ versus the ‘South’; national interest versus the European ones.

The Government I represent, made a different choice. Instead of voting against Europe, we asked our citizens to vote for a new Europe. We asked Italians to realize that we are not something different from Europe, but the core of it. That there is no distance from Rome and Brussels, but on the contrary that we do have a direct and crucial responsibility in whatever is decided – by all of us – in Brussels. And that is what the Italian citizens did. Overwhelmingly.

With that vote of confidence, the Italian Government has taken over the Presidency of the Council of the European Union, committed to give the post-election EU a strong focus on what can be accomplished by initiating a job- friendly economic recovery and growth in Europe.

As European leaders we know that our coordinated action must focus more and more on delivering results to citizens. And that’s our first commitment: change Europe and its policies.

Putting public finances on a sound footing is important. And while enacting national reforms that create jobs we have to make sure that those reforms are also consistent with the prerogatives of monetary union. But without a European growth initiative, it will be harder and harder and probably impossible to deliver. That is why we are working with our EU friends in order to develop a convincing European growth strategy.

I know, we know, that for Latin America and other world regions, the EU remains the basic reference point, which while not directly emulated, is an important guiding light. This is why the manner in which the European Union exits its current existential crisis is and will be of fundamental relevance not only for itself but, for the future of regionalism worldwide.

In this respect, the EU’s economic and political crisis since 2010 has fed a new and dangerous narrative regarding not only the fact that the EU model may after all not be sustainable, but also that deep regional integration per se may not be desirable. Indeed, the last four years have seen the Union marked by deep polarization, fragmentation and asymmetry in different policy domains, between member states, among leaders and between leaders and citizens.

We need to change for the sake of EU and of regionalism worldwide (including in Latin America).

The challenge is that of contrasting centrifugal forces by imagining and working to realize a new Europe, one that reconciles Europeans with the integration project by re-endowing the Union with its lost legitimacy, in terms of its ability to deliver peace and prosperity to its citizens and to do so through an inclusive and accountable democratic process. Europe today needs a new narrative. At its outset, the European project was about cementing peace in the continent after the devastation brought about by two world wars and a genocide. With the end of the Cold War and the collapse of the Soviet Union, the challenge became that of reunifying Europe within a liberal world order. Today, those convictions are still with us. But alone they are insufficient. In a 21st century that is witnessing a profound shift in global power, a new European narrative can converge on how to ensure European resilience in a polycentric world and encourage a peaceful transition towards a new consensual global order, both as an actor and as a model to other world regions. To do so, the EU must be legitimate and effective within its borders, and from this position it must be able to project its full economic, strategic and normative weight in its neighbourhood and beyond.

It is through a new, post-crisis, EU that Europe will concomitantly save itself and continue to play its rightful role as an actor and reference point in the wider world, starting from Latin America.

In this context, a political and strategic relationship between the two regions. The increasing weight and activism displayed by the American subcontinent on a global scale can function as a tremendous push in this direction. For our part, as Italians and Europeans, we need to grasp the political implications of this new scenario and propose a strategic platform that is up to the challenges we are facing. A platform to be built together.

The economic crisis, which occurred in 2008 and has still a firm grip on our economies, has not only changed for the worse social conditions and lifestyle of us Europeans - starting with the youngest generations. It has also marked a certain stagnation in the relationship between the two regions. Nevertheless, the European Union continues to be the first direct investor and the second largest trading partner in the area.

Despite a negative and controversial global economic climate, the Latin American region, with its unique endowment of natural resources, has been able to cope -especially in the first period – with the blows of the crisis. Now even you are being affected by a slow-down in growth and economic problems, albeit at a much lower scale than us, thanks to the ability of many countries in promoting social inclusion policies of large segments of the population afflicted by poverty and until then marginalized; the expansion of the internal market; the promotion of social justice and equity. All of that with an attention - which in recent years has translated in direct political representation – to the pre-Columbian native peoples.

I am convinced that this was possible through the consolidation of democracy and the will – asserted by the elected institutions - to address social needs with innovative public policies. My interpretation of events is that even social protests, that would have been unimaginable in the past, advocating for more and better services, are precisely a result of the growth policies that, along with the economy, allowed the society to grow, together with its protagonism, needs and demands, in a nutshell, its citizenship awareness. I ask, respectfully, a question: in addition to Brazil, in which other BRIC countries would that be possible?

I have personally participated, not very recently, in moments of collective analysis and elaboration of the like of the Porto Alegre "Social Fora" and, going back with the memory to those activities and the role played by personalities who would later be in power in their countries – like President

Lula - I can say that it was there that some of the foundations were laid for the subsequent public policies that would later prove to be successful.

I am aware that many Latin American governments, in the last period, are wondering how to defend this trend of growth, how to maintain it, strengthen it and diversify it; how to guarantee the sustainability of social policies that have been adopted; on how to tackle new inequalities.

Ahead of us we have some significant challenges for the future, such as redefining a shared strategy with the goal of a new partnership between the EU and Latin America and the Caribbean, based on the historical and cultural complementarities between our two regions. In this framework, takes also place the common fight against climate change. We have high expectations on these issues with respect to the role and involvement the Latin American region may have in redefining a global climate deal. Also in the case of UN Agenda post-2015, our respective needs and commitment may be based on sustainable development, economic stability, support to economic growth and free trade, clean and renewable energies, food security, social inclusion and gender equality.

The Italian presidency of the EU strongly supports the need to finalize all trade agreements being negotiated with the aim of creating an unprecedented development, in both quantitative and qualitative terms, in the economic relations between our regions. In particular, we will give great importance to the support of European foreign policy with aim to reviving the EU-Mercosur negotiations, strengthening the EU-Mexico dialogue, and resuming the one with Central America on safety issues.

Looking beyond the Italian Presidency (also in consideration of the Trio Presidencies we share with Latvia and Luxembourg), I would like to underline that the preparation of the second EU-CELAC (Community of Latin American and Caribbean States) to be held in June 2015 in Brussels, is of great importance. Italy is committed to revive the EU-CELAC agenda. This is also why I took the opportunity given by my attendance, the day after tomorrow in Bogota, at the President Santos inauguration ceremony, to ask for a meeting with the delegation of Costa Rica. We will thus begin to speak to each other directly, the Italian Foreign Minister, President of the EU, and the Minister of Foreign Affairs of Costa Rica, President pro tempore of the CELAC. It seems to me a good start.

But ... as the two temporary presidencies will pass, the States' external projection is here to stay. For this reason, it is my firm intention to put the relationship with Latin America back among the priorities of the foreign policy of Italy, one of the founding members of the European Union and a country so intrinsically tied to this region.

This visit, even in the middle of a dramatic crisis in the Mediterranean and the Middle East, in which we are called to play a protagonist role, and my other mission to Argentina, Mexico and Cuba, which I have planned for October, together with my visit to Brazil, scheduled at the beginning of 2015, clearly demonstrate our commitment, which is not only mine, but of the entire government and of President Renzi.

A further evidence of our political will is represented by our Italy-Latin America and the Caribbean Conferences. This is for us a very important occasion of interaction with the whole region. Before the 2013 sixth edition, these conferences were instruments of Italian foreign policy "towards" Latin America. With the unanimous approval of the Final Declaration of the Sixth Conference, by all 20 countries that form part of the IILA (the Istituto Italo-Latino Americano), they are now a "common"

tool, shared by our 21 countries, to foster dialogue, exchange and build common ideas and policies for growth.

Precisely for this reason we proposed that the next Conference, the Seventh, is to be held in June 2015, immediately after the conclusion of the EU-CELAC in Brussels. We hope that many foreign ministers, representatives of many governments and - we would very much like so - some Presidents, may come on 12 June to Milan, where, in the framework of the Universal Exhibition, the seventh Conference of Italian-American Latin America and the Caribbean will also take place.

Among the issues that we would like to work on, starting with energy, food and sustainability (which will be covered by the Expo), there are those relating to innovation and the development of small and medium-sized enterprises. These are issues that unite us. Without continuous innovation and research (scientific, product related, and through the network of technology centers), the frame of our small and medium enterprises would cease to be the tool against the crisis that we all appreciate. Such a valuable experience demands to be socialized, we do not want to keep it for ourselves. To this end, in this coming December, IILA will be the venue of an unprecedented exchange of scientific and operational knowledge on small and medium-sized enterprises, which will take place between business operators and government representatives from many countries of Latin America and their Italian counterparts.

Furthermore, the Italian contribution, because of the historical roots of our emigration in some areas of Latin America, could also translate into a virtuous mobilization of territories and local partnerships.

Because Association Agreements, although extremely important, must be integrated and complemented with territorial and political Agreements. It is on this ground that we can rediscover a shared "attractiveness", a mutual appeal, not only at government level.

Moreover, the 'Argentine case' has brought again to our attention the problem of sovereign debt and the mechanisms of international financial governance: highlighting the need for reforming global governance. I believe this is a common concern, that we have the moral duty and the political responsibility to transform in a common effort to get to shared solutions. With the same approach we want to tackle issues such as the security of migrants (especially the minors), the fight against organized crime and drug trafficking, the defense of natural resources.

Europe must understand the importance of a kind of "enhanced political dialogue" that allows to conceive a strategic partnership between the EU and ECLAC. We must avoid marking our next summit with "continuity". It will have to be able to express factors of structural change in a rapidly changing global context. We'll have to improve our effectiveness by generating more consensus and involvement of all partners. And we must, above all, gain legitimacy in the eyes of our public opinions and our social actors.

Several years ago, in a different capacity, I happened to come to Chile. At that time, I found myself with friends and that I had known for many years. Today I have found them again as leaders of their countries, and it gives me great joy. Today, in the new political and institutional role that I myself have come to play, I will not forget that I had crossed "that port of entry" – Chile – to this fantastic region. I want to understand better -with respect and admiration- an area that has given and is giving so much to our common planet and hope in this way, we will be able, together, to give our contribution to our mutual growth.